

La conexión entre África y Asia

Aunque la ampliación del acceso a los mercados asiáticos podría facilitar la exportación, África necesita reformas internas para aprovechar al máximo los beneficios económicos

Harry G. Broadman

EL RECIENTE boom del comercio dentro del hemisferio sur no tiene ejemplo más elocuente que la relación entre los países en desarrollo de África y de Asia. El motor de esta aceleración es el florecimiento de la clase media en los gigantes emergentes asiáticos —China e India—, cuya demanda de productos básicos africanos está en aumento, y el dinámico crecimiento económico de África subsahariana, que está estimulando la demanda de manufacturas asiáticas.

El comercio que fomentan estas dos tendencias es cualitativamente diferente del que mantiene África con la Unión Europea (UE) y Estados Unidos, promovido más que nada por acuerdos preferenciales. Como las complementariedades sur-sur entre estas dos regiones en desarrollo son cada vez más fuertes, lo más probable es que estemos observando un comercio sostenible.

En un mercado mundial cada vez más integrado, hay mucho en juego para el bienestar económico de millones de habitantes de África subsahariana. Este artículo explora la evolución del comercio entre África y Asia, junto con sus implicaciones desde el ángulo del desarrollo y de la política económica.

África en el contexto mundial

Durante la última década, muchos países de África subsahariana han logrado un desarrollo económico sustancial. En 1996–2005, el 34% de la población vivía en países con un crecimiento del 4,5% o más, y ninguno era productor de petróleo. Sorprende pensar qué poco se conocen algunos triunfos económicos de África.

Con todo, las estadísticas comerciales de África subsahariana siguen siendo desalentadoras, en gran medida porque son numerosos los países pequeños sin salida al mar y por la fuerte segmentación geográfica (recuadro). El comercio mundial originó el 16% del producto mundial en 1991 y el 20%

en 2004, pero la cuota de exportación de África viene disminuyendo sin cesar desde hace seis décadas (Broadman, 2007).

Los precios de los principales productos básicos que exporta África han subido en porcentajes sustanciales desde 1999, empujados en gran medida por el rápido crecimiento de las economías asiáticas en desarrollo, sobre todo China e India. Al mismo tiempo, la clase media de estos países asiáticos adquiere cada vez más productos manufacturados, y la dinámica de esa demanda crea oportunidades importantes para incrementar y diversificar las exportaciones africanas. Además, abre la posibilidad de que los empresarios africanos extraigan más valor localmente elaborando los productos básicos antes de exportarlos.

Vicisitudes económicas dictadas por la geografía

La región de África subsahariana abarca un grupo heterogéneo de países con economías, poblaciones y superficies de diferentes tamaños y con un PIB per cápita que va de menos de US\$200 a US\$7.000. En el mundo entero, un tercio de las economías dependientes de recursos naturales se encuentra en África.

Hay 45 economías pequeñas y dos potencias regionales (Sudáfrica y Nigeria), que juntas originan el 55% de la actividad económica del continente. Aun así, 18 países, que albergan el 36% de la población africana, experimentaron un crecimiento sostenido durante la última década. Otros 14, que albergan una quinta parte de la población, experimentaron un crecimiento pequeño o negativo del PIB durante ese período. Muchos —entre ellos Burundi, la República Democrática del Congo y Eritrea— vivieron conflictos armados.

África también es excepcional desde el punto de vista de la geografía física y humana. Ninguna otra región en desarrollo tiene tantos países por superficie cuadrada, y cada uno de ellos limita en promedio con otros cuatro. Gran parte de la población africana vive en países con una base geográfica y económica desfavorable para el desarrollo. Alrededor del 40% de la población vive en países sin salida al mar, en comparación con un 23% de Europa oriental y la ex Unión Soviética. Además, la baja densidad de la población está acentuada por el elevado costo del transporte interno, que prácticamente duplica los niveles de otras regiones en desarrollo. El resultado son mercados pequeños y poco profundos, excepto en Sudáfrica y Nigeria. Estas condiciones encarecen el comercio en África.

Perfil del comercio entre Asia y África

Durante los últimos 15 años, los flujos comerciales entre África y Asia aumentaron con rapidez y hoy tipifican el crecimiento reciente del comercio sur-sur.

Evolución de las cuotas. En 1990–95, las exportaciones de África a Asia aumentaron 15%, y en los últimos cinco años, 20%, por encima de todas las otras regiones (gráfico 1). Asia es hoy el tercer destinatario más importante de las exportaciones africanas, después de la UE y Estados Unidos. Las importaciones africanas de productos asiáticos también crecieron, pero no tanto como las exportaciones (gráfico 2).

Complementariedades incipientes. Los productos manufacturados no representan más que el 20% de la exportación total de África, y las exportaciones a Asia coinciden con ese perfil mundial. Los productos básicos representan el 86% de la exportación de África subsahariana a Asia, en tanto que la importación de productos asiáticos está ocupada en un 80% por manufacturas. Pero hay una dinámica en marcha que apunta a una complementariedad creciente entre ambas regiones. África podría suministrar a Asia materias elaboradas para el crecimiento de la industria y del consumo. La creciente población china e india con ingresos más altos también está estimulando la compra de productos africanos. África, por su parte, está importando manufacturas asiáticas para el consumo de los hogares y como bienes de capital para el floreciente sector manufacturero.

El papel de China e India. Estas dos economías —entre las más dinámicas del mundo— duplicaron la tasa de crecimiento anual de las exportaciones africanas entre 1990–94 y 1999–2004 (gráfico 3). Este papel preponderante se observa también en la importación, sobre todo en el caso de China (gráfico 4).

África exporta sobre todo petróleo y materias primas a China, y minerales no petroleros a India. El petróleo y el gas natural representan más del 62% del total de exportación a China, seguidos de minerales y metales (17%) y materias primas agrícolas (7%). La exportación a India también está dominada por productos basados en recursos naturales: el 61% de minerales y metales y el 19% de materias primas agrícolas.

África importa de China e India productos básicos con un valor agregado mayor, sobre todo textiles y vestimenta, equipos y maquinaria eléctrica, y productos de consumo como medicamentos, cosméticos y baterías. Los productos manufacturados representan el 87% de la importación de China.

Políticas en la frontera

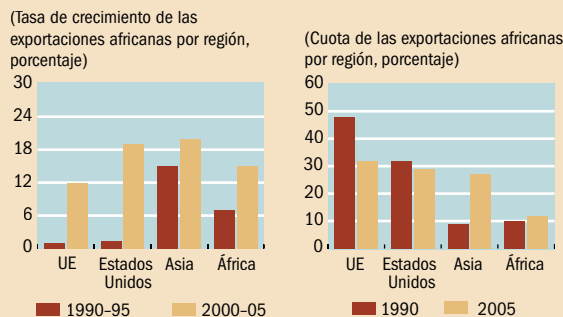
La ampliación del acceso de los países de bajo ingreso a los mercados es el tema comercial más candente de los últimos años, sobre todo en el contexto multilateral de la Ronda de Doha, pero también en los foros bilaterales y regionales. Se calcula que la reducción de las barreras arancelarias y no arancelarias multilaterales de los países industriales incrementará sustancialmente las exportaciones africanas. Pero África se enfrenta también a barreras en el hemisferio sur, incluso en los países asiáticos en desarrollo. Y algunos países africanos han erigido barreras arancelarias y no arancelarias elevadas que frenan las corrientes comerciales y que en algunos casos crean un sesgo en contra de sus exportaciones.

Aunque los aranceles asiáticos sobre las exportaciones africanas están disminuyendo de a poco, esa tendencia es débil,

Gráfico 1

Predominancia asiática

Las exportaciones africanas han aumentado hacia todas las regiones, pero ninguna como Asia.



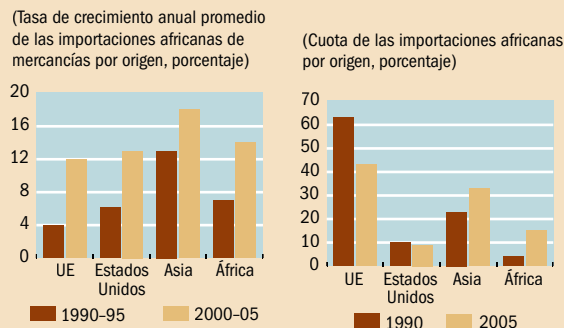
Fuente: Broadman (2007).

Nota: La tasa de crecimiento es el promedio simple de las tasas de crecimiento anual de cada período. Asia incluye Afganistán, Bangladesh, Bhután, Camboya, China (incluidos Macao y la RAE de Hong Kong), Filipinas, India, Indonesia, Japón, Maldivas, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, la provincia china de Taiwan, la República de Corea, la República Democrática de Corea, la República Democrática Popular Lao, Singapur, Sri Lanka, Tailandia y Vietnam.

Gráfico 2

Cuota en aumento

Durante el último quinquenio, las importaciones africanas de productos asiáticos crecieron más rápido que las precedentes de otras regiones.



Fuente: Broadman (2007).

Nota: La tasa de crecimiento es el promedio simple de las tasas de crecimiento anual de cada período. La lista de países asiáticos aparece en el gráfico 1.

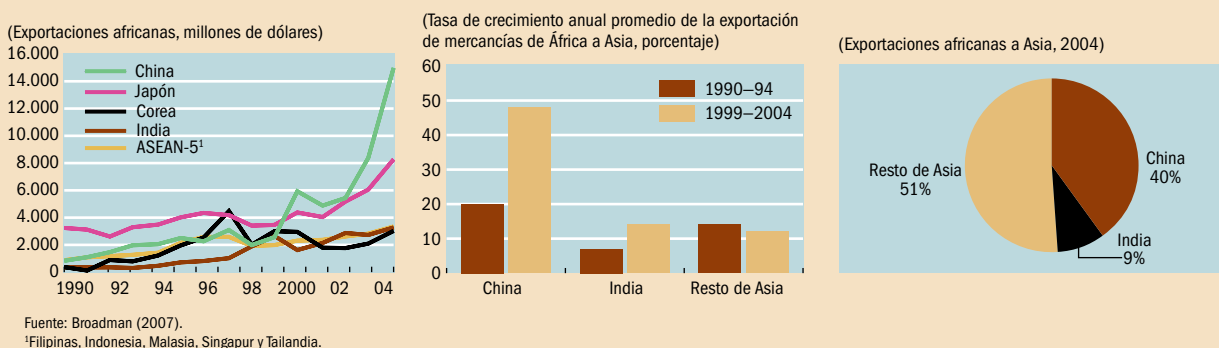
particularmente para los países menos adelantados; de hecho, los tipos arancelarios que Asia aplica a ciertos grupos de productos son *más elevados* para los países menos adelantados de África. Estos grupos —materiales crudos no comestibles, alimentos y ganado en pie— representan dos tercios de la exportación total de los países africanos menos adelantados a Asia.

Los datos recientes llevan a pensar que, en igualdad de circunstancias, los elevados tipos arancelarios que Asia ha fijado para algunos productos africanos posiblemente estén frenando la exportación en dirección a Asia. Especialmente preocupante son los aranceles indios sobre los productos agrícolas, que encierran posibilidades de crecimiento para África. China es un mercado relativamente liberalizado, cuyos aranceles sobre el 45% de la importación rondan o igualan cero y que tiene previsto bajarlos más, además de reducir la dispersión de la estructura arancelaria para fines de este año.

Gráfico 3

Dúo dinámico

La mitad de las voluminosas exportaciones de África a Asia la absorben China e India.



La estructura de algunos de los aranceles asiáticos es especialmente problemática para el futuro de las exportaciones africanas. Los productos más elaborados están sujetos a aranceles más altos para conservar en el mercado nacional actividades con un valor agregado mayor; por su parte, las materias primas disponibles localmente están sometidas a aranceles más bajos, lo cual incentiva a la industria nacional a obtener insumos baratos en el extranjero y elaborarlos en el país. Esta secuencia de tipos arancelarios según el grado de elaboración se denomina “progresividad arancelaria” y desalienta la elaboración de productos en África antes de exportarlos a Asia. Un ejemplo elocuente es una empresa india de castañas de cajú instalada en Tanzania que no puede exportar las castañas tostadas porque India impone aranceles más altos a las nueces elaboradas.

En algunos casos los productores africanos no pueden aprovechar los bajos aranceles asiáticos porque carecen de capacidad de producción. Un ejemplo es el cacao en grano. China está recortando ligeramente la importación de granos crudos para reemplazarla con productos elaborados, como cacao en polvo, pasta de cacao y chocolate, pero las exportaciones de cacao en grano de África a China superan las de cacao en polvo y chocolate. China impone un arancel de apenas 9% sobre el chocolate elaborado, que no es muy diferente del 8% aplicado al cacao en grano. Pero aun con ese arancel relativamente bajo, África no tiene mucha oportunidad de ingresar en el mercado chino del chocolate porque carece de capacidad de oferta suficiente para producir chocolate de buena calidad.

Políticas de la frontera para adentro

Aunque hay argumentos contundentes a favor de la eliminación de estos aranceles progresivos (y de otros tipos), nada puede reemplazar las reformas que los países africanos deben realizar dentro de sus propios mercados: la reducción de las barreras nacionales al ingreso y la salida y el establecimiento de instituciones que fomenten una competencia vigorosa entre las empresas nacionales; la creación de un régimen de incentivos y disciplina necesario para una sana gobernabilidad, y la adopción de políticas que flexibilicen los mercados nacionales de trabajo y capital. Además, el desmantelamiento de barreras arancelarias no estimulará el comercio a menos que los países africanos logren producir de manera rentable y detectar los focos de demanda.

Aunque en general las exportaciones de África a Asia no presentan gran diversificación de los productos, la dotación de factores con la que cuenta África complementa a las de China e India. Rica en recursos, África goza de una ventaja comparativa natural para la producción de materias primas, energéticas y de otras clases. China e India, por su parte, poseen una abundante oferta de mano de obra calificada que les ofrece una ventaja comparativa para la manufactura de productos.

Con todo, hay tres factores que apuntan a una evolución favorable de esta complementariedad, que los países africanos podrían promover mediante reformas internas. El primero tiene que ver con las perspectivas de exportación de manufacturas de valor agregado basadas en recursos naturales, que China e India importan. Los países africanos podrían incrementar la exportación de manufacturas hacia ambos mercados basándose en la exportación actual de materias primas. Sin embargo, el crecimiento siempre está frenado por la diversificación horizontal. África no desea seguir siendo una “canasta de recursos” para otros países, sino que espera poder mejorar la eficiencia dinámica extrayendo valor de sus recursos naturales, que son precisamente los que le permitirían emprender actividades de valor agregado. Aunque por el momento están limitados a unos pocos países como Nigeria y Sudáfrica, los productos manufacturados basados en los recursos naturales —aluminio, hierro y acero— figuran entre las principales exportaciones de África hacia China e India.

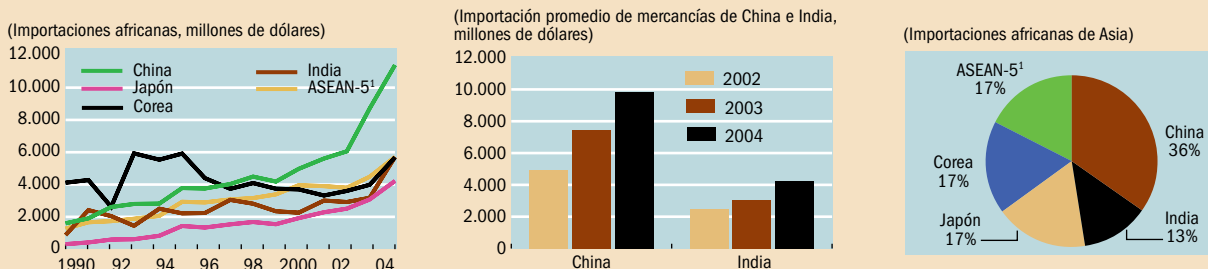
El segundo factor es la perspectiva de mayor participación en las cadenas de valor mundiales. Según datos recientes, las complementariedades verticales a lo largo de las cadenas de valor entre África y China e India están creciendo. Por ejemplo, entre las 20 principales exportaciones e importaciones con China e India se pueden observar complementariedades claras en la cadena de valor algodón-textiles-vestimenta. Los países de África occidental suministran materia prima (algodón) a China e India, que proporcionan los materiales intermedios (telas) a productores de vestimentas en Mauricio, Nigeria, Sudáfrica y otros países de África subsahariana. De acuerdo con nuevos estudios, los productores africanos podrían participar en las redes comerciales mundiales del sector de la vestimenta.

El tercer factor es la diversidad entre los países africanos y los beneficios que encierra la integración regional. Sudáfrica se ha transformado en un centro regional de desarrollo industrial y

Gráfico 4

El comodín chino

La importación africana de productos chinos se ha disparado y China es hoy el principal proveedor de África.



Fuente: Broadman (2007).

¹Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

²La importación se basa en los datos de exportación del socio, excepto en el caso de Tailandia en 2002, que se basa en los datos de exportación de África.

comercial dentro y fuera de África subsahariana. Las complementariedades tecnológicas entre Sudáfrica y China e India podrían intensificar el comercio intraindustrial. A través de la integración regional, las incipientes complementariedades intrasectoriales entre los líderes industriales de África y China e India podrían producir mejores frutos para los mercados subregionales.

África puede beneficiarse del rápido crecimiento del mercado chino e indio para lograr un desarrollo económico generalizado. En pos de ese objetivo, debe encontrar la manera de crear un ambiente propicio para ampliar la producción con valor agregado en el sector de los recursos naturales, entre otros, y de participar en cadenas de oferta mundiales. Un elemento clave para el ingreso en las cadenas de oferta es la inversión extranjera directa (IED).

Corrientes de IED entre Asia y África

Gran parte de la IED que llega a África subsahariana está destinada al sector petrolero. Durante los últimos 15 años, el 70% de la IED se invirtió en cinco de los siete exportadores africanos de petróleo y en Sudáfrica, el país que más IED ha atraído en todo el continente, incluso en el sector financiero, tras la liberalización de mediados de los años noventa. Aun así, aunque 50%–80% de la IED en la mayoría de los países africanos se vuelca a la explotación de recursos naturales, algunos países están atrayendo cada vez más IED en otros sectores, como telecomunicaciones, elaboración de alimentos, turismo, construcción, electricidad, comercio minorista, manufactura liviana y equipos de transporte. Se trata de un fenómeno reciente cuya delantera la ocupan inversionistas asiáticos, sobre todo de China e India.

La IED china en África representa un porcentaje pequeño del total, pese a que África es su segundo destino más importante, después de Asia. China mantiene lazos económicos y políticos con la región desde la época de la guerra fría y es un inversionista activo en proyectos de infraestructura. A escala mundial, el 75% de la IED china está volcada en el sector terciario, que incluye construcción y actividades empresariales, pero últimamente un gran porcentaje está encauzado hacia países ricos en petróleo. En 2002, el gobierno chino autorizó a 585 empresas nacionales a invertir en África, lo cual representa un 8% del total aprobado. Sudáfrica se benefició de 98 de esas autorizaciones, valoradas en US\$119 millones. Hoy hay alrededor de 700 empresas chinas en funcionamiento en África.

India está presente en África desde hace décadas. La mayor parte de su IED la reciben el sector de los servicios y el de la manufactura, aunque también se benefician los sectores de otros recursos naturales, como el del petróleo (Sudán, por ejemplo). En 1995–2004, África fue el destino del 16% de la IED india, lo cual equivale a US\$2.600 millones. Al igual que China, India también se concentra en los recursos energéticos y otros recursos naturales para alimentar un crecimiento económico dinámico. En África oriental y meridional se ha formado un poderoso imán de inversión gracias a inmigrantes indios que continúan vinculados comercialmente a su país natal y conocen bien el continente africano. Ese fenómeno se acentuó estos últimos años porque India desborda de reservas de divisas y el gobierno ha eliminado regulaciones y controles, lo que les permite a las empresas indias salir al extranjero sin estar sometidas a un límite de US\$100 millones sobre la inversión en el exterior.

Un plan de campaña para África

Las ventas a Asia todavía no han contribuido significativamente a una diversificación sostenida y generalizada de las exportaciones de África subsahariana, ni en cuanto a socios o productos, y tampoco han realzado el valor agregado a través de la elaboración. Aunque el boom de exportación de productos naturales a China e India está dando fruto a corto plazo, los países africanos necesitan estrategias para transformarlo en beneficios a largo plazo.

Con nuevas reformas de las políticas comerciales en la frontera —la reducción de la progresividad tarifaria impuesta por Asia o la armonización o unificación de acuerdos comerciales dentro de África que en parte se repiten— seguramente se agilizarán las exportaciones africanas a Asia y a otras regiones. Pero igual —sino más— urgencia probablemente tenga abordar sin rodeos las restricciones nacionales. De hecho, para lograr un desempeño económico más sólido en Asia y en el resto del mundo, los países africanos deberán ir mucho más allá de la simple liberalización de su política comercial. ■

Harry G. Broadman es Asesor Económico sobre África en el Banco Mundial. El presente artículo está basado en su nuevo libro Africa's Silk Road: China and India's New Economic Frontier (2007), publicado por el Banco Mundial.